

15

CENTIMOS

¡ALEGRIA!

15

CENTIMOS

Costumbres madrileñas

(Dibujo de Medina Vera.)



Moda del tiempo pluvial
que causa un gozo especial,
cuando mojado y mohino,
llega á casa el inquilino
y encuentra así su portal.

BALNEARIO Y AGUAS DE PUERTOLLANO

Ácido, Alcalinas ferruginosas bicarbonatadas, Estómago, Debilidad general, Vías urinarias, Reconstituyentes.

Pedid la sin igual agua de Puertollano en Farmacias, Hoteles, etc. La mejor agua de mesa.

Al por mayor: Pérez, Martín, Velasco y Compañía

ALCALA, 7

PARA INFORMES Á SU ADMINISTRADOR

LUIS FRANCÉS

BRAULIO LÓPEZ

PRÍNCIPE, 27

Primera casa en artículos para fotografía

APARATOS Y PRODUCTOS

DE LAS MEJORES FÁBRICAS

AGENCIA DE PUBLICIDAD

LA MAS ANTIGUA DE MADRID

FUNDADA POR D. RICARDO STORR

JOSÉ STORR Y COMPAÑIA (S. en C.)

Anuncios, esuelas,
aniversarios,
reclamos, noticias, vallas,
telones, tranvías.

Copias á máquina, traduccio-
nes, inter retaciones,
Registro de patentes-inveccio-
nes y marcas de Fábrica.

COMPETIMOS EN PREMIOS

Oficinas: Desengaño, 9, MADRID.—Teléfono 805.

TARIFAS GRATIS

GRAN FOTOGRAFÍA

FERNÁNDEZ DEL VILLAR

Especialidad

en ampliaciones y pintura

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 37

SASTRERÍA

DE

JOSÉ DE LUCAS

VICTORIA, 7, ENTRESUELO

Extenso surtido en géneros para la presente estación.

ÚLTIMAS NOVEDADES

SALÓN ITURRIOZ

El mejor instalado para exposiciones de cuadros

Molduras
Grabados * Marcos
y
Objetos de Arte

20 — FUENCARRAL — 20

Grandes almacenes

DE

ALFOMBRAS Y TAPICES

HERMANOS FERNÁNDEZ

PRECIADOS, 3 y CARMEN, 20 al 24

Se hacen tapices con las medidas y colores que se deseen

Novedades para la presente temporada

GRAN SURTIDO

MONERIAS DE ACTUALIDAD

(Dibujos de CAÑAS)



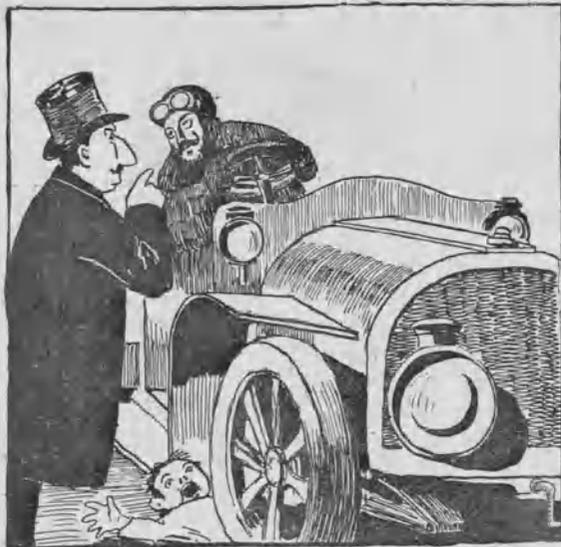
A la puerta de la tribuna.

— ¿Dónde vas por estos sitios?
 — Voy aquí a la Zarzuela a ver «Los Payasos».
 — Pues yo voy a subir un rato a oír hablar al Marqués de Villaviciosa. Total, lo mismo, y..... más barato.



Pánico justificado.

En vista de los repetidos timos que padece nuestra primer casa de crédito, son muchos los *capitalistas* que están retirando estos días sus cuentas corrientes.



Distintos programas.

— Yo, simpático Conde, a no haber salido del Ayuntamiento, pensaba hacer un gran cementerio.
 — Pues yo, querido Sánchez, creo que es mejor: hacer primero los muertos.



Diálogos homosexuales.

— Supongo, señor Ministro, que ese monumento que recuerda la guerra de la Independencia no se le enseñarán ustedes a Fallières.
 — Claro que no. El Dos de Mayo se le enseñaremos al *Kaiser* cuando venga con sus amigos de Berlín.

CRÓNICA

Ya ha pasado el breve reinado de *Don Juan Tenorio* que, durante una semana, ha arrebatado el cetro de la actualidad a *Don Juan de La Cierva*; por más de que nos le ha recordado constantemente en lo relativo a *atropellar la razón* y dejar *memoria amarga en todas partes*.

Siquiera *el burlador de Sevilla* lo hacía en galanes

versos, mientras que *el burlador de Mula* lo hace en villana prosa.

Además, aquél se deshacía de sus enemigos batiéndose con ellos cara a cara y éste ha querido, con una puñalada trapera, quitarse de enfrente a Sánchez Toça, quien lejos de sucumbir, se le ha revuelto airado, grítándole:

*Los muertos que vos matáis
gozan de buena salud.*

No sabemos qué tal será La Cierva en empresas amorosas; pero si es tan *calavera* como *gallardo*, pueden estar tranquilas las novicias de todos los conventos, y si hace *la escena del sofá* como las del *banco azul*, tampoco hay cuidado.

Hasta en lo de encararse con todos los taberneros de España y lanzarles aquel *latiguillo* de:



*Venid; contra todos juntos
tengo brío y tengo mano*

es el *burlador de Mula* una ridícula mueca del de Sevilla.

Porque D. Juan Tenorio *mantuvo todo lo que escribió* y D. Juan La Cierva ha comenzado ya á dictar en la *Gaceta* disposiciones que son abdicaciones vergonzantes de la famosa orden del cierre.

De modo que en la sustitución de *Juanes* durante la semana pasada hemos salido ganando, incluso en el interpretado en el *Lírico* por Salvat, que parecía un *Don Juan* solidario, con *asiento catalán* y todo.

Un *Cambó* de trusa.

En lo que no hemos salido ganando, ha sido en la



sustitución de Alcaldes; el actual, por tener muchísima menos personalidad que el anterior, tiene muchísimas menos narices y seguramente muchísimos me-

nos.... ¿cómo diremos?, muchísimos menos proyectos, aunque todavía no ha llegado la ocasión de ponerlos sobre la mesa.

No hay sino comparar las primeras declaraciones de ambos en la toma de posesión de la Alcaldía.

Mientras Sánchez Toca nos habló de grandes empréstitos municipales y de importantes obras de urbanización, el conde de Peñalver se ha limitado á anunciar que prohibirá á los transeuntes pararse en las aceras, y fumar puro, estando de servicio, á los guardias municipales.

Más gracia tendría esta disposición al revés: prohibir pararse en las aceras á los guardias y fumar puro á los transeuntes, con lo cual, aunque parezca broma, se lograrían dos cosas plausibles: que los guardias no descuidasen la vigilancia charlando y que los transeuntes no se envenenasen fumando; porque cada vez es peor el tabaco de la Arrendataria, razón por la cual cada vez suben más las acciones.

Y á propósito de acciones: no es mal pellizco el que les han dado á los accionistas del Banco de España con



el robo de las 265.000 pesetas del saldo del Sr. Ansaldo. ¡Hay apellidos funestos!

Al ladrón nadie le vió en el Banco; pero yo aseguro que es mucho más difícil que le vean en el banquillo.

¡Bastante le importa el banquillo á un hombre que se salta el Banco á la torera!

Aquí del chascarrillo: «Padre: — escribía á su progenitor un muchacho — me acusan de haber robado cincuenta mil duros.»

«Hijo — le contestó éste. — ¡Pobre de ti si no es verdad!»

Más fácil es que al autor del robo del Banco se le encuentre, andando el tiempo, en la lista de señores accionistas de nuestro primer establecimiento de crédito.

De otro modo es ya casi imposible en España hacerse millonario.

Y mucho más desde que se perdieron las colonias.

Precisamente, ahora, se están celebrando los exámenes de oposición al nuevo Cuerpo de Policía creado por La Cierva, para no ser menos que Romanones, creador de la guardia municipal montada.

En dichos exámenes hay, según dice la *Gaceta*, unos ejercicios prácticos.

Bonita ocasión para que los aspirantes luzcan sus aptitudes dedicándose a la busca y captura del estafador del Banco.

¿Si será el mismo asesino de la Verdier?
Las señas son iguales.

* * *

¡Qué bien, qué bien hemos pasado la semana sin tener que ocuparnos para nada de política, ni de La Cierva! Leyendo, para distraernos, lo que del *homosensualismo* dicen en Alemania y pensando en lo que podía decirse en España, si hubiese quien lo dijera.

En los Cuatro caminos

Dibujo de [Sancha.]



—¡Ay, chica; yo á la que compadezco es á la viuda! Porque una mujer que se ve sin su Canuto á lo mejor de la vida será siempre una desdichada.

UN PUÑADO DE CUARTETAS

¡Valiente tipo es La Cierva!
¡Buen tipo Weyler está!....
Pero para tipo raro
el que emplea *El Liberal*.

Un filósofo profundo
dijo mirando un papel:
«No hay *nada nuevo* en *El Mundo*
(de Mataix y de Burell).»

Pregunta que hace un splin:
«¿Qué autor le gustará más
á ese Moltke de Berlín?....
¿El Dante ó Santo Tomás?.....»

Harden, duro cual *la roca*,
ir contra el vicio ha *jurado*....
El hombre merece un *premio*,
si es que ya no se le han *dado*.

Cincuenta millones lleva
de dollars el *Lusitania*....
¡Anda, si lo sabe el *socio*
que estafó al Banco de España!

Dicen que se fué á *Bilbado*....
Dicen que á Londres se fué....
¡Silencio; mucho silencio,
que va á despertarse el juez!....

Va á *asfaltar* todas las vías
nuestro *sportman* regidor....
¡Es lo que nos *asfaltaba*
para morirnos mejor!

Dame, niño, que atraviesas
las calles de Peñalver,
un beso de despedida,
por si no te vuelvo á ver.

Besada, tú eres un hombre....
No hay Ministro como tú....
¡Duro con esas Empresas
que dan y *quitan la luz!*

LIBROS EN SOLFA

D. Eduardo de Ory nos envía desde Zaragoza un libro de versos impreso en dicho lugar de la Pilarica, con pie de librería en París, dedicado á Cádiz y á las gaditanas en página consagrada á tal objeto y después vuelto á ser dedicado en otra página á nombre de Moret.

Como ustedes pueden suponer, con tan contrarios elementos—la Pilarica y Moret, París y la imprenta del Coso, las gaditanas y la librería 37, Rue de l'Abbé Grégoire, y dos dedicatorias generales por si una es poco—nos hemos hecho un lío.

No pensábamos desenredarlo en este lugar, pero el autor del libro nos dice en la primera página que nuestra opinión «le es importantísima».

¡Gracias por el bombo y véngase un día á Madrid á almorzar con nosotros!

No, Sr. De Ory, no; seamos modestos; no merece nuestra opinión tan dulce jalea y seguramente no ha de servirle á usted para incluirla en las «Opiniones» puestas al final de su libro. Somos dos dedos más modestos que usted y no admitimos el bombo que tan generosamente nos propina.

¿Quiere usted saber ahora lo que nos parece su historiado libro *La primavera canta*....?

Pues allá va nuestra opinión, y abra usted el paraguas.

Sus versos de usted, digan lo que quieran el prologuista y los señores *del final*, y no haga usted caso de ellos, padecen escasez de míga y exceso de palabrería. No son versos de un poeta hecho y derecho, sino de uno que se está haciendo y puede llegar á su completa hechura y enderezamiento si trabaja más, si convierte la raquílica sobriedad de la mayor parte de las composiciones en jugosa y apetitosa amplitud. Las «Mujeres de París» están bien y pudiera estarlo el libro enterito, de haber trabajado más todos los temas,

Pero hasta ahora aqueja á usted, Sr. De Ory, la última y penosa enfermedad de la poesía, dolencia de casi todos los hombres del renglón corto, y que consiste en ser palabrero al mismo tiempo que hartó sobrio y miniaturista. ¿Cómo es esto posible? ¡Pues ahí ve usted!

Sin perjuicio de este ligero chaparrón de que nuestra sinceridad no puede librarle, nos es usted simpático, joven poeta, por eso que dice de que su único anhelo es «infundir alegrías y excitar á vivir y amar». Nos parece muy bien este arranque. Fuera usted llorón y hubiera estropeado la cosa por completo. Porque con azúcar estaría peor.

Una confesión tenemos que hacer al Sr. De Ory, contestando á la frasecita esa que dice: «No recuerdo quien ha dicho que yo soy el poeta de la mujer y de los pájaros....» y es que tampoco nosotros lo recordamos.

Y eso que hemos hecho un esfuerzo de memoria.

Lo que podemos asegurar á usted es que nosotros no hemos dicho semejante cosa.

A ver si, descontándonos, cae usted en quien es.

Tampoco teníamos la menor noticia, palabra de honor, del punto á que se refiere este párrafo colocado antes del índice:

«La aparición de «*La primavera canta*....» la han anunciado, con palabras de elogio, diferentes periódicos españoles y americanos. El autor agradece esta prueba de benevolencia y afecto.»

¡Ni una palabra más, Sr. De Ory!

Tome, tome algo para atenuar los efectos de esa *modestia* que padece usted.

Porque *molestia* un poco.

Octavo Menor.

SU MAJESTAD EL CAFÉ



No tratamos de descubrirlo, ni siquiera de hacer su elogio. Bastantes costumbristas cursis nos lo han «descubierto» y elogiado.

Pretendemos todo lo contrario; destronar esa rancia costumbre erigida en majestad.

¿Por qué? Por varias razones que irán saliendo á relucir. Y la primera y principal, porque como no somos propietarios de ningún café, no tenemos ningún inconveniente en hablar mal de esa prolongación del hogar, que para muchos es, y no aludimos á Frescales, el hogar mismo.

El café es, según ustedes habrán oído decir, un lugar de infección. Muchos individuos han contraído en el café toda clase de infecciones, y hasta de *afecciones*. Un amigo nuestro se puso malo del estómago en Fornos, y otro día se puso allí mismo en relaciones con la que hoy es su mujer. Los higienistas lo condenan, no á Fornos precisamente, sino á todo café, como anti-higiénico, y hasta suelen condenarlo los Tribunales de justicia, como acaba de ocurrir.

Un día que nuestro sabio Ramón y Cajal entró á tomar café en uno de la Puerta del Sol, descubrió en la taza que le sirvieron 348 millones de microbios *nuevos*, que se entretuvo en contar con los dedos. ¡Parece mentira que haya tantos *animatitos* en una taza de café! Cajal se quedó pasmada y pensó:—¡Si llego á pedir vaso!

Y es que el café cada día es peor y cada día dan menos azúcar.

Por eso, desde que supimos el descubrimiento de Cajal, no nos cansamos de decir á todo el mundo:—No vaya usted al café. ¡Por Dios, no vayas al café, que no sabes la que te espera! E inmediatamente le *colocamos* el *sucedido*.

Excusamos decir á ustedes las antipatías que nos hemos *captado* de cafeteros y camareros con el grito de:—¡No vaya usted al café!

Nosotros no vamos nunca, á no ser que se empeñe un amigo en convidarnos, y á excepción del rato que solemos pasar por la tarde con Frescales.

Pero una cosa es café y otra es leche. Y mezclados ambos líquidos es otra cosa, bastante desagradable, que solemos tomar los madrileños desesperados á manera de veneno lento, que acabará con nuestra existencia. Es una nueva forma de suicidarse: con leche y propina.

El veneno de los cuarenta céntimos ha matado la producción de varios escritores. ¡Cuántos han ahogado su talento en café! ¡Cuántos lo han empleado en techo y conversación!

Porque para matar las energías y el tiempo no hay nada como el café. Éste nació del *instinto* de la tertulia. Cuatro desocupados de los tiempos antiguos se dijeron un día:—¿Dónde podríamos pasar el rato reunidos y tomando algo? Y fueron é inventaron el café. Luego, en los tiempos modernos, se inventó la propina. ¡Oh el progreso!

Las tertulias son la lepra del café. Toman por asalto los rincones, péganse á los divanes, hacen más consumo de *turnos* que de líquido y, al cabo de siete horas de tener ocupadas las mesas del rincón, percibe el dueño del establecimiento cincuenta céntimos por cabeza. Negocio redondo.

De lo que hacen más consumo los contertulios es de saliva. Discuten, comentan, regeneran al país y gobiernan el mundo, gratis; hablan pestes de los amigos, relatan, si son viejos, sus calaveradas; tosen, escupen, eruptan.... Ya los conocen ustedes.

Quien pase por uno de estos rincones de café, oirá seguramente frases como estas:

—¡Qué bruto es ese ministro! ¡Yaya una manera de gobernar!

—¿Saben ustedes, señores, lo que yo haría si fuese ministro?

—Veinticuatro horas—exclama otro—que me dejasen ser Presidente del Consejo, y ya verian ustedes. ¡Nada, veinticuatro horas!

Y hay que echarse á temblar por las cosas que ha-



ría este hombre en veinticuatro horas. De seguro no volvía por el café.

Toda tertulia es una costumbre morbosa. ¡Cuántos ciudadanos, víctimas de la costumbre, han dejado su juventud sobre el peluche de un diván de café! ¡Cuántos hombres han venido al mundo para pelar y desteñir divanes!

—Diez y siete años hace que vengo todos los días á la misma hora á sentarme en este rincón.

—Pues yo — dice otro majadero — he conocido once dueños en este establecimiento. En esta mesa se sentó mi abuelo durante sus últimos diez años y á esta mesa vengo yo desde hace veinticinco.

Y á pesar de tanta vulgaridad, no conmueve al café ningún terremoto. Todo lo aguanta impávido.

Nuestra apreciable burguesía hace de las tertulias una institución. Las familias bullangueras, con amas y niños, se reúnen en el café mejor que en su casa. La comida del café es su sueño dorado.

Un día de fiesta dice cualquier empleadillo económico y ordenado: — ¡Ea, voy á hacer una calaverada! — Y se va á un café á comerse un cubierto de tres pesetas.

¡Con qué felicidad más radiante se come el cubierto y con qué disimulo se lo guardan otros!

El café es el más fácil protector de aventurillas galantes. Cualquiera de ustedes habrá alguna vez expresado una pasión medio loca en un rinconcito misterioso y entre sorbo y sorbo de café con leche. Ella se habrá resistido al principio negándose á admitir el corazón de ustedes, humeante de pasión y café, pero al fin se lo habrán ustedes puesto en la mano para que ella, como todas, juegue con él. Y todo gracias al café, y al

camarero, que espera filosóficamente una buena propina.

Estas son las únicas reuniones disculpables. Las otras, las de un hombre que se reúne con otro, son demasiado modernistas. Porque hay que ver cómo están los cafés de parejas que no son precisamente de orden público; jóvenes que van al café á tocar la lira, escribiendo, y se pasan la noche pulsando el instrumento.

Si queréis ser felices, no vayáis al café. Si queréis no apollillaros, no marchitar vuestra juventud desgastando asientos, no vayáis al café. ¡Jóvenes modernistas, no desgastéis vuestro asiento!

El café está llamado á desaparecer. Los hombres del porvenir verán con horror eso de las medias tostadas y otras porquerías.

¿Y qué pasará cuando desaparezca el café? Pues que todo será leche.

Mientras llega el progreso á sacudirnos de esta costumbre, apuremos con delectación nuestra taza.

Y que el echador nos ponga algo en la copa.
¡Y á vivir!



EL MILAGRO DE LA LÁZARO

No es por el estilo del que hizo Cristo, puesto que se trata de una tiple á la que nadie le ha dicho *¡levántate y anda!* ó *¡levántate y muérete!*, que es lo más indicado.

Se trata de otro milagro, verdaderamente estupendo también, y en el que, por cierto, ha intervenido otro judío, que pasará á la Historia, aunque no en clase de Redentor, sino de millonario.

Ello es, y acabemos por decirlo de una vez, lo que la notable tiple Felisa Lázaro ha tenido á bien contarle á Saint-Aubin, á propósito de su vida artística en París durante los últimos años.

El gran cuñado de Canalejas le preguntó:

—¿Ha cobrado usted por lo que cantaba en salones y casas particulares?

Y la tiple contestó:

—Nunca he pedido dinero ni fijado estipendio por acudir á tales veladas, y á pesar de ello y de haber gastado más de quince mil duros durante mi estancia en París, la expedición ha sido de espléndido resultado económico. Sólo por la canción gitana de *La Chavala* me envió Rothschild dos mil francos, y ¡cuántas alhajas!

Díganme ustedes ahora si no es maravilloso esto de cobrar canciones á dos mil posetas y pico, sin contar sortijas, pulseras ni pendientes.

He aquí un porvenir para las triples del género chico, á las cuales se les abre espléndidamente en París.

¡Cuánto no hubiera ganado en la *ville Cunière* la López Martínez en sus buenos tiempos cuando le pasaba la mano al *marrongo!*

¡Pues no digo nada la Julia Fons si se presenta en casa de Rothschild con *La regadera!*

O la Pura Martínez en casa de Vanderbilt; ¿no habrá de darle éste otros 2.000 francos por unos *tientos?*

Pero ya que esto no pueda realizarse, porque sería una invasión de triples en la vecina República, yo creo que aquí debía importarse la costumbre y llevar á las artistas á los salones de nuestra aristocracia.

No es ningún disparate, puesto que lo mismo hacen los ricos de París, y puesto que no se trata de vulgares completistas ni *chanteuses*, sino de triples hechas y de rechas en toda la extensión de la palabra.

Claro está que yo no digo que si da una reunión el marqués del Vadillo vaya á llevar á la *Fornarina* precisamente, ni siquiera á la Cachavera.

Pero sí podía llevar á la Soler á que le cantara el *tango de los lunares*.

Y eso que, tratándose del marqués del Vadillo, no sería yo—caso de ser tiple—quien se comprometiera á ir á su casa á cantarle nada.

Porque, ¡más que le cantaron la Cachavera, la Méndez y la Pepita Sevilla cuando lo de *La Diosa del Placer*, no es posible!

Y, sin embargo, las procesó.

Y es que aquí, la causa de nuestro atraso es la mojígertería de las clases elevadas.

No hay aquí un tífo con dinero capaz de implantar la moda de que venimos hablando y de lanzar el grito de *¡triples, al salón!*

EL CERDO... (CON PERDÓN)

PRÓLOGO GRASIENTO.

Noviembre es el mes de la muerte. En Noviembre se celebra la fiesta de los difuntos y en Noviembre tiene lugar la matanza del cerdo y la de Don Juan Tenorio, personajes que en esta época se presentan unidos. El romanticismo y el materia-



lismo mueren, respectivamente, á manos del capitán Centellas y de un matarife cualquiera.

Pero la muerte de Don Juan se olvida pronto; en cambio, la del cerdo llena de alegría á los hombres durante unos cuantos meses.

Por estas notas de actualidad y de ¡ALEGRÍA! es por lo que no hemos vacilado en publicar hoy esta «hoja», que pudiéramos llamar «hoja de tocino», y en la que pensamos tratar tema de tanta substancia como es éste del «puercos y sus cosas».

Claro es que en un suplemento dedicado á la «salazón» debe abundar la sal, y así procuraremos que suceda, teniendo también derecho, dada la naturaleza del asunto, á soltar bastantes «porquerías», «marranadas», «cochinerías» y otras «cerdosidades» por el estilo.

Sin embargo, no abusaremos del cerdo, y tan sólo colocaremos de vez en cuando alguna barbaridad de lomo y lomo (de lomo, sobre todo).

Y si algún lector gruñe, que tenga paciencia y medite que á todos nos tiene que llegar, un día, nuestro San Martín.

Y ahora, entremos en materia.
Pero que muy en materia.

EL CERDO EN SÍ MISMO

El cerdo es un animal muy desdichado.

Se le designa con los nombres más soeces del idioma, se le meten en la tripa unas cuantas arrobas de bo-

llotas y cuando empieza á alegrarse de haber nacido, se le clava un cuchillo en el cuello haciéndole bastante pupa.

Y, sin embargo, es el más útil de los animales.

Porque del cerdo *todo se aprovecha*. Es decir, todo menos la voz. La voz del cerdo no sirve ni para cantar en un teatro del género chico.

Pero fuera de esto, lo demás del cochino es muy aprovechable.

La mayor parte de los animales no prestan al hombre utilidad alguna.

El gato no hace otra cosa que dar arañazos.

El perro, mientras vive, presta algún pequeño servicio, pero muerto el perro.... se acabó la rabia.

La mosca no sirve sino para desesperarnos y además es un alimento muy poco nutritivo.

Los peces son animales sabrosos, pero tienen espinas.

Hay animales (como la cierva) que no sirven absolutamente para nada y hay otros (como el caballo) que tan solo sirven para acensar las cuarenta y para eso tienen que ser *del triunfo*.

El cerdo, en cambio, ni tiene espinas, ni araña, ni molesta, ni es aficionado á jugar al *diavolo*.



Es un animal humilde que siempre camina con *la vista baja*.

De pequeño es juguetón y gracioso. Un *lechoncillo* es el encanto de los padres y la alegría de la casa.... de Botín.

A medida que el puercos se desarrolla, va adquiriendo cierta gra-

vedad de académico que le sienta muy bien.

El cerdo joven es casto en sus amores y muy pocas veces se le oye llamar á su amada: ¡*Cochina mía!*

El cerdo es limpio, aunque otra cosa se crea, y prueba de ello es que se baña con frecuencia y siente verdadera debilidad por las cerdas.... de los cepillos.

El cerdo es ilustrado y algo irónico si se juzga por la costumbre que tiene de *enseñar el colmillo*.

Puercos hay que escalan grandes puestos en la literatura, en las artes, en las ciencias y en las carnicerías.

Existen algunos cerdos que son verdaderos salvajes, pero estos casos de salvajismo se dan tan sólo entre los jabalies.

Por lo regular los cerdos son seres muy bien equilibrados. Algunos hay que pierden la cabeza, pero



aun así, prestan un servicio á Lardhy, que coloca en el escaparaté estos trofeos rodeados de gelatina.

El cerdo, por lo que se ve, es una buena persona.

Su desgracia es *ser tan bueno*.

Es muy triste tener tan exquisitas cualidades para verse al final de una vida honrada colgado por el rabo, boca abajo, y desangrándose el hocico sobre un vaso de zinc, á la puerta de una carnicería.

Realmente es *cochina suerte* la del cerdo.

Derramemos una lágrima por él y.... ¡á ver si están ya esas chuletas!

EL COCHINO DE SAN ANTON

También los cerdos han tenido ilustres individuos en su especie.

San Antonio Abad fué siempre acompañado durante su vida, de

un cochino que le lamia las sandalias y algunas veces los pies, en lo que demostraba el animalito ser un verdadero puerco.

Pero San Antonio tenía mucho cariño á su tocino y apenas le echaba de menos empezaba á gritar: «¡Tocino!... ¡Tocino!...» como si estuviese jugando á la comba.

El cerdo correspondía á las caricias de su amo y hacia cada *fiesta á San Antón* que ni las de la calle de Hortaleza.

Después de algún tiempo, el carácter del santo se fué agriando y el del cerdo también, hasta el punto de convertirse, San Antonio, en



un señor de muy mal genio, y el puerco, en un puerco-espín.

Sin embargo, ambos compañeros están hoy día disfrutando de la bienaventuranza eterna.

San Antonio es un santo de la gloria y el tocino es un *torino del cielo*.

ENFERMEDADES DEL CERDO

Varias son las enfermedades que padece este animal doméstico.

Además de los catarros propios de la estación y de las *apendicitis* de moda, sufren los cerdos reblandecimientos medulares producidos por el exceso de trabajo intelectual.

Pero entre todas las enfermedades ninguna como la *triquinosis*. El cerdo atacado de este mal empieza á sentir vahidos, sabor amargo en la boca, dolores de cabeza y grandes ganas de llamar al veterinario.

Generalmente, en cuanto llega éste, el cerdo se muere como asistido por un médico, y el hombre que tenga entonces la suerte de comerse un perrillo del difunto, tiene en seguida que avisar al doctor y su-

cumbir después como si le hubiera asistido un veterinario.

De esta enfermedad se ven libres los moros, porque los moros *no pueden comer carne de cerdo* (que es lo mismo que les sucede á muchos cristianos de la acera del Suizo).

Otras enfermedades padece el cerdo, que no son tan peligrosas, y algunas que son hasta convenientes.

La diabetes, por ejemplo, es necesario propagarla entre los cochinos, pues los puercos atacados de esa enfermedad son los que producen el jamón en dulce.

Precanciones para la matanza.

Es preciso conseguir que el cerdo se desangre bien para obtener las carnes blancas y el tocino blanco.

Es necesario procurar, si es hembra la destinada al sacrificio, que no se halle embarazada. De este modo se evita hacer daño á *los tierros infantiles de la cerda*.

Es conveniente hacer cuanto antes las *morcillas* y remitirselas á Carreras para que las coloque en Apolo.

También es preciso colgar de cualquier parte los jamones, los chorizos, los salchichones y los caciques del pueblo donde la matanza haya tenido lugar.



Todas estas recomendaciones deben tener presente los que matan cerdo; y también deben recordar, por si les sobran algunos perrillos, que las señas de esta casa son: San Lorenzo, 5.

EL SEÑOR CERDEIRA

No podemos resistir al deseo de publicar en una «hoja» como esta el retrato de nuestro buen amigo Cer-

deira, que es un señor que se las trae en cuestión de aseo, limpieza y gustos delicados.



Pesa este señor sus ciento setenta y seis kilos.

De este peso se puede hacer la siguiente distribución:

Grasa, ciento.

Hueso, veinte.

Carne sin hueso, veinté.

Asaura, treinta.

Mugre, cinco y medio.

Cerebro y demás cosas inútiles, medio.

Cerdeira vive muy contento. Pero los que viven á su lado no lo están tanto.

Porque ¡hay que ver las cosas que hace Cerdeira! No hablemos de su vida privada, ni de cómo ronca, bosteza, erupla y desempeña sus demás necesidades. La vida privada, hemos quedado hace poco en que es cosa muy respetable, aunque en este y otros casos sea muy cochina. Hablaremos tan solo del Cerdeira público.

Y ya ven ustedes el retrato. Es un señor tan marrano que no se ha mudado de ropa desde que era dama joven la Tubau.

Ni se ha bañado nunca, porque el año pasado le mandaron á la Porqueriza y no quiso ir *por no ensuciarla*.

Cerdeira ha visto un traje viejo de Weyler y se ha quedado como si tal cosa.

Cerdeira ha estado en Eslava y ha aplaudido *La alegre trompetería*.

Creemos que con estos rasgos y el adjunto *croquis* se formarán ustedes una idea de quién es nuestro buen amigo, al que un día de estos perderemos para siempre. Si; porque nos le van á matar en la tercera nave. A no ser que el *Kaiser* le nombre oficial de su Guardia.



FRESCALES EN SU ARCHIVO

Como el asunto que íbamos á consultar con Frescales era de índole delicadísima y requería además una serie de datos y cifras á la vista, el gran hombre nos citó en su casa, recibiéndonos en su despacho, que tiene todo el carácter de un archivo parroquial.

Frescales padece también su inevitable chifladura de coleccionista; pero no le da por coleccionar sellos, ni pipas, ni bastones, ni *La Novela de ahora*, *La Novela de antes* y *La Novela de luego*; su manía coleccionadora es puramente cronológica: le da por las fechas y las efemérides.

Por eso nadie más indicado que Frescales para sacarnos de dudas en un asunto que empezaba á preocuparnos ya por tratarse de un compañero de Redacción.

—Mire usted—nos dijo D. Matías á las primeras de cambio—eso de la ancianidad de Limendoux en boca de cierta gente, no pasa de ser una de las infinitas formas que toma la envidia para manifestarse. Yo conozco al muchacho, sé cuando nació á la pícaro vida y á la vida literaria—que fué casi simultáneamente—y me consta que está en la flor de la edad.

—¿De veras?

—Vea usted aquí en el tomo de la L: LIMENDOUX (FÉLIX). *Nació en Málaga el 9 de Septiembre de 1871. Estrenó su primer sainete en Apolo, el año 86.* Cuenta, por tanto, 36 años de edad y 21 de escritor. Son habas contadas, y en el caso presente crea usted que el interesado no tiene por qué ocultar nada ninguna.

—Entonces, ¿eso de que Pepe Loma le esté siempre aludiendo en sus crónicas de *El Liberal*?.....

—Eso es guayaba pura. Y observe usted que casi siempre suele gastar esas bromas el que más tiene por qué callar. ¡Loma! ¡Ya ve usted, Loma! No se fie usted de esos á quienes la gente llama familiarmente toda la vida como si fueran pollos: Pepe Rubio, Julianito Romea, Pepe Casares, Pepe Loma.... ¿Quiere usted saber la edad de este último? Precisamente está en este mismo tomo de la L. Mi trabajo me costó averiguarla, pero es exacta, como todos los datos que yo tengo. Vea usted: LOMA (JOSÉ DE LA). *Nació en Madrid el 23 de Abril de 1855. Debutó como periodista*

haciendo la reseña del Congreso en las Cortes Constituyentes.

—¡Caramba, D. Matías, qué datos!

—Claro está que Loma no es tan viejo como Granés, pero baste decirle á usted que es condiscípulo de Antonio Palomero.

—¿De veras?

—¡Como usted lo oye! Los dos le hacían cocos á la Loreto antes de ser actriz.

—¡Qué revelación!

—Le puedo decir á usted la fecha: aquí consta todo en mis libros.

—¿Sabe usted que es admirable su archivo, amigo Frescales?

—Mi trabajo me ha costado reunirlo, ¡pero no marra!

—¿Y de López Marín?.....

—¡Ah! De López Marín no hay que hablar. Él y Loma andan siempre á la greña por un mes de diferencia en la edad.

—A la greña me parece algo difícil, si es verdad eso del *bisoñe* de López Marín.

—No es verdad. Precisamente se consuela de su calvicie echándose en brazos de Luis París, que es su padre.

—¿Por la edad?

—Por la edad y por todo.

—Y ya puestos á averiguar edades, dígame usted: Benavente, ¿es mayor que Jurado de la Parra?

—Hombre, le diré á usted: Benavente y Jurado... ¡Allá se van!

—Me lo había figurado.

No quisimos insistir más en nuestra información para no vernos sorprendidos con tanta revelación inesperada respecto á edades de gente conocida, así como nos callamos otra porción de cosas que se le escaparon á Frescales durante el curso de nuestra conversación.

¡Lo que nos dijo de Pepe Laserna, de Viérgol, de García Ortega, de Pinedo, de Sancha, de Luis de Tapia!.....

¿Y estos son pollos?..... ¡Todo lo contrario!



GRAN BATUDA

El debut del Alcalde.

El recién nacido Alcalde pretende regenerarnos..... No por mucho madrugar amanece más temprano.

El Conde de Peñalver quiere ver libre el arroyo y va a prohibir los grupos..... ya lo saben los fotógrafos.

Disciplinará al viandante y nos va a enseñar a andar..... porque en esto, y otras cosas, andamos bastante mal.

A pesar de presidir un Club de locomoción, se ve que este es un Alcalde de poca circulación.

No quiere gente parada, no quiere desocupados..... El Conde de Peñalver es un Alcalde de paso.

Y sigue.....

Ya que el nuevo Alcalde va a prohibir los grupos que obstruyen la libre circulación y adornan la vía pública a modo de reunión de carambolas, vamos a permitirnos recomendar la disolución de los grupos políticos donde figuran los solidarios y los grupos escultóricos que representen alegorías cursis.

Asimismo recomendamos, y sería de agradecer, la desunión de gentes que van junto al Dos de Mayo demasiado unidas y la recogida de ciertos caballeros que andan sueltos... para responder de la Vicenta y la ganga del Banco.

Entre amigos.

—¿Qué te haces ahora? ¿Trabajas?
—¿Trabajar? ¡Buena gana! Ahora me dedico a hacer estafas de alguna importancia en el Banco.

—¡Pues tu trabajo te costará!
—¡Cá, hombre! Si es la cosa más fácil..... Si quieres, te enseñaré el procedimiento. Precisamente acabo de hacer una de 265.000 pesetas.

(Si no hay un policía que venga a interrumpir el diálogo).

Comentarios leves.

Folleto sobre Marina.....
—¿Un nuevo folleto? ¡Oh Toca! —
No tendremos ni un barquito pero folletos nos sobran.

En la Real Academia hay ahora un sitio vacío.....
¡Vámonos, no lo estará tanto como un famoso ministro!

¿Con qué una nueva vacante en la Real Academia?
¡Para bacantes están los ancianos de la Lengua!

Diz que el grandioso Agullera pretende ser académico y le han contestado que sólo tienen un asiento.

¿Modernismo?

¿Conocen ustedes la denuncia hecha contra determinados oficiales de la corte de Berlín?

¡Ah, el militarismo alemán! Ya nos hemos enterado de él.

Bueno, pues según telegrama publicado hace dos días en un periódico de la noche, las estadísticas, oficiales también, pero de otra clase, de Berlín, acusan que la población decrece en el número de niños.

¡Claro, hombre, claro! Gracias a la estadística, ahora lo comprendemos todo.

Lluvia molesta.

Ha llovido en estos días toda el agua de este invierno; caracoles con la lluvia, mira cómo nos ha puesto.

Ha llovido sobre Toca un chaparrón de los buenos y ha llovido un nuevo Alcalde que se trae asuntos viejos.

Han llovido mil desgracias de automóviles sin freno y persiste el diluvión de Tenorios y folletos.

Ha llovido en las tabernas..... pero aquí del mal al menos, que es un agua aprovechada porque nos «vino del cielo».

Ha llovido a la República..... Salmerón ha estado enfermo, pero está ya bueno, gracias, y promete estar más bueno.

Nos ha llovido un Ministro que es un diluvio de enredos y es cosa de que no llueva más en ese Ministerio.

Han llovido muchas cosas que.... ¡mira cómo me han puesto! y está Madrid todavía con el paraguas abierto.

Del sexo débil.

A título de curiosidad, y como un dato más que añadir a las conquistas del feminismo, nos cuenta un periódico que una dama inglesa ha tenido el gusto de vestirse de buzo—; estaría adorable!—y bajar al mar. (¿En busca de un pes?)

Lo eterno: mujeres que hacen oficios de hombres, y vice. Feminismo de todos los tiempos, pero que indudablemente progresa cada día.

Y añade la noticia que la caprichosa inglesa piensa dar una conferencia para explicar las sensaciones experimentadas bajo el agua durante media hora.

¡Conferencia y todo!

Y es lo que dirá la inglesa al público, entusiasmada:
—A mí la mar me embelesa;
¡Qué deliciosa bajada!

«Primadas» de la semana.

En la próxima y pasada semana han hecho el *primo* en Madrid los individuos siguientes:

Maura escuchando a los solidarios.

Dos hombres matándose por el amor de una mujer.

Una anciana muriéndose de hambre en la calle (siendo tan fácil falsificar la firma de Ansaldo).

Un industrial estableciendo una academia de *chauffeurs*, como si ya no supieran lo suyo tan dignos mecánicos.

Don Carlos VII dejando de usar su sobrenombre *Chapa* en estos tiempos de homosexualismo.

Muley-Hafid disponiéndose a luchar con su ejército contra los franceses, sin pensar que vale más un Pichón que una mehallá, por grande que ésta sea.

Y, por fin, Felisa Lázaro cantando una romanza de «Madame Butterfly», si bien esto, más que una *primada*, es una *primicia*.

El Ripalda y los automóviles.

—Decid, niño, ¿cómo os llamáis?

—El nombre es lo de menos. De cualquier modo que me llame, sé que al salir de aquí me ha de aplastar un automóvil.

—¿Y no han tomado las autoridades en ese asunto algunas medidas?

—Sí, padre; las medidas necesarias para hacer las cajas mortuorias a los atropellados.

—¿Y sabe usted algún remedio para evitar estos males?

—No conozco más que dos. Las píldoras de Smiht y los cápsulas del Doctor Browing.

FRANCISCO LOZANO

Paseo de Recoletos, 14, Madrid.—Teléfono 842.

LA CASA MÁS ANTIGUA DE ESPAÑA

Automóviles Berliet

Bicicletas Triumph

y accesorios de todas clases

LA CERÁMICA INGLESA

33—Alcalá—35

DEPOSITO DE LAS VAJILLAS

**MINTONS
Y COPELAND**

Cristalerías francesas
belgas é inglesas

33 * ALCALA * 35

SOCIEDAD ANÓNIMA RILEY

INGENIEROS—MADRID

Representación exclusiva para España y Portugal de Turbinas Hidráulicas Americanas.

Maquinaria eléctrica para corriente continua y alterna.

Máquinas y calderas de vapor eléctricas y gas pobre.

Oficina técnica y almacenes

FUENCARRAL, 134.—APARTADO, 132

NEW-IBER

TALLER DE FOTOGRAFADO

San Lorenzo, 5—MADRID—Teléfono 2.717

ESPECIALIDAD DE FOTOGRAFADOS EN COLORES



NEW-1111 - 11111

¿ De dónde viene este par
de seres?... No hay que dudar.
¡Está más claro que el sol!...
¡ Vienen los dos de sacar
su abono en el Español!